

SALMO DE ORACION Y ALABANZA

Parte 5

SALMO 2: “EL REINO DEL UNGIDO DEL SEÑOR”

La traducción del versículo seis presenta algunos desafíos particulares para las personas que leen y estudian el salmo. A diferencia del texto hebreo que sigue la traducción de Reina-Valera, las versiones de la Septuaginta (en griego) y la Vulgata (en latín) vierten el texto antiguo como “**y yo he sido puesto como rey en Sión, su santa montaña**”. Y aunque esta alternativa de traducción no es imposible, pensamos que la comprensión tradicional del manuscrito hebreo es la adecuada. De esa forma se presenta el contraste entre el Rey de reyes y los monarcas humanos.

En los tiempos de la monarquía, Sión era un montículo que se relacionaba con la ciudad de David ([2 Samuel 5:7](#)), posteriormente el nombre se dio al monte donde estaba ubicado el Templo de Jerusalén ([Salmo 132:13](#); [Miqueas 4:2](#)), y también se utilizó para referirse a toda la ciudad ([Isaías 10:24](#); [Jeremías 3:14](#); [Amós 6:1](#)). En el contexto particular de este salmo, Sión se relaciona con Jerusalén, lugar que afirma la elección de la dinastía de David, donde el Señor puso a su rey ([Salmo 2: 6](#)).

[vv. 7–9](#): De acuerdo al texto hebreo del salmo, quien habla en esta sección—y posiblemente en la próxima sección también ([vv. 10–12](#))—es ciertamente el rey. El propósito específico es declarar el “**decreto**” del Señor, que posiblemente alude a un tipo particular de protocolo divino que daba validez a la dinastía de David. El contenido y las formas de estos protocolos son similares a los que han descubierto en Egipto y Canaán. En los documentos egipcios se incluían particularmente los títulos del faraón y las responsabilidades y privilegios que le confería la deidad.

La expresión “**mi hijo eres tú**” es la fórmula de adopción antigua (véase, p.ej., el importante y antiguo Código de Hamurabi), que no necesariamente indicaba la deificación del monarca. Con esta fórmula, es probable que el salmo aluda al proceso de elección, unción e instalación del monarca. Con la expresión “**yo te engendré hoy**” se identifica el día preciso de la entronización, que se recordaba anualmente en ceremonias y rituales de otoño. Y la referencia a la adopción, aunque puede reflejar algunas prácticas antiguas extra-israelitas, afirma, en efecto, la intimidad y cercanía entre el monarca y Dios. La idea pone claramente de manifiesto la importancia de la institución de la monarquía en la teología de los salmos.

Como resultado de la adopción, el rey recibirá por herencia las naciones hasta los confines de la tierra. Como Dios es el Señor del universo y la humanidad, y su poder se manifiesta con autoridad sobre el mundo entero, el rey como hijo adoptivo de Dios, recibirá poder para gobernar hasta los pueblos distantes, “**los confines de la tierra**”. Y si fuera necesario, ese poder incluye niveles de quebrantamiento y destrucción.

Las imágenes de la **“vara de hierro”** y el **“alfarero”** revelan el juicio y la violencia hasta dónde puede llegar el rey, por ser hijo adoptivo de Dios. La vara de hierro alude al cetro real, que podía ser una vara larga o un bastón con un mazo. En este contexto, representa el poder y la autoridad del rey como hijo de Dios. Y la referencia a la **“vasija del alfarero”** revela la destrucción completa que puede estar en las manos del monarca. Como una vasija que no puede utilizarse con efectividad en piezas, el rey puede destruir a los adversarios de Dios de forma absoluta, definitiva y final.